

LOS DÍAS PERFECTOS

Jacobo Bergareche

GUÍA DE LECTURA

Libros del Asteroide

SOBRE EL AUTOR

Jacobo Bergareche (Londres, 1976) compagina la escritura con su trabajo como productor y guionista de series de ficción. Es autor del poemario *Playas* (2004), la obra de teatro *Coma* (2015), la colección de libros infantiles *Aventuras en Bodytown* (2017), el ensayo autobiográfico *Estaciones de regreso* (2019) y la novela *Los días perfectos* (Libros del Asteroide, 2021). Residió en Austin, Texas, durante cuatro años, en los que pudo investigar la correspondencia privada de varios escritores en el Harry Ransom Center; *Los días perfectos* es uno de los frutos de esa investigación.

SOBRE LA NOVELA

Luis, un periodista cansado de su trabajo y su matrimonio, planea asistir a un congreso en Austin, Texas. El viaje es una mera coartada para encontrarse brevemente con Camila, quien se ha convertido en el único aliciente de su vida. Pero cuando está a punto de partir, recibe un mensaje suyo: «Dejémoslo aquí, quedémonos el recuerdo». Desconsolado y sin saber qué hacer en Austin, se refugia en un archivo de la universidad, donde se topa casualmente con unas cartas de William Faulkner a su amante Meta Carpenter. La lectura de esta larga correspondencia lo ayuda a reconstruir el recuerdo de su aventura amorosa y a reflexionar sobre su tedioso matrimonio, pero también a preguntarse cómo hay que vivir para lograr que cada día valga la pena.

Con altas dosis de verdad y humor y una enorme fuerza narrativa, Jacobo Bergareche arrastra al lector en esta singular y cautivadora novela que explora de forma universal la fiebre del enamoramiento y la inevitable rutina de las relaciones de largo recorrido. Un libro cuya excepcional solidez y originalidad revelan la madurez literaria del autor.

«Amena, divertida, insolente y muy bien escrita.»

Mario Vargas Llosa

TEMAS

En *Los días perfectos*, Jacobo Bergareche explora la evolución y las distintas fases de las relaciones amorosas. A partir del relato confesional del narrador, Luis, quien gracias a sus breves encuentros con Camila revive la chispa que ha perdido con su mujer Paula, se retrata el ansia y la ilusión del enamorado en contraste con la experiencia de una vida cotidiana monótona, y cómo nuestro estado emocional hace variar nuestra percepción del paso del tiempo y de la realidad. El autor coloca como espejo de esta historia la correspondencia de William Faulkner a su amante Meta, donde también se aprecia una transformación del *affaire* que mantenían, que como en el caso de Luis y Paula transita de la pasión y la complicidad al tedio y la apatía.

Así pues, la novela nos muestra que cualquier experiencia humana, concretamente la amorosa, va perdiendo la frescura del principio mediante la repetición y acaba deteriorándose. En el arranque de la novela, a través del juego de la *guerra* entre Luis y su hija Carmen, se anticipa un tema esencial de la obra:

lo que tiene un inicio tendrá también un final.

Por otro lado, la novela indaga en la necesidad de confianza e intimidad entre desconocidos y la construcción de una nueva identidad lejos del entorno habitual. Es decir, la posibilidad de ser otra persona y vivir por unos días otra vida que no es la que hemos escogido. Además, reflexiona sobre la transformación de la propia identidad a través del amor y de los ojos del amado. Así, los protagonistas acaban disfrazados de cowboys como representación de este nuevo «yo» que se han creado. Esta experiencia de conexión y confianza con un extraño contrasta con la incomunicación entre Luis y Paula, ejemplificada en pasajes como el que relata su desastroso viaje a Palermo, y que nos hace preguntarnos por qué a veces es difícil sentirse comprendido y en sintonía precisamente con aquellos que mejor nos conocen y, en cambio, encontramos refugio en las no-expectativas del desconocido.



Jacobo Bergareche
Los días perfectos



LOS DÍAS PERFECTOS

Jacobo Bergareche

VOZ DEL NARRADOR Y ESTRUCTURA

La voz del narrador plasma la evolución de la voz de la figura arquetípica del amante, que, como en las cartas de William Faulkner, pasa de la ilusión y la pasión a la melancolía, de la urgencia por comunicarse con la otra persona a la incapacidad o el desinterés por hacerlo. El autor dota al discurso de Luis de un tono natural e íntimo y a la vez humorístico, algo que sirve como contrapunto emocional y que otorga verosimilitud a la historia.

El hecho de que la narración esté construida a través de dos cartas del narrador, una a su mujer y la otra a su amante, hace que se creen dos niveles de lectura o de lectores del texto: tenemos por un lado el del propio lector de la novela y por otro el de la destinataria de la carta. En una especie de juego voyeurístico casi perverso, somos nosotros los únicos testigos o cómplices de ambas cartas y, en consecuencia, los únicos concedores de la determinada versión de la historia que Luis decide relatar a cada una. A diferencia de otras novelas epistolares, ambas cartas quedan sin respuesta, para que sea el lector quien imagine sus reacciones.

PREGUNTAS SOBRE LA LECTURA

· ¿Qué diferencias de tono encuentras entre la primera carta y la segunda? ¿Crees que la primera carta es una carta de reproche o de agradecimiento? ¿Y la segunda? ¿Cuál piensas que es la verdadera intención de Luis al escribirlas?

· ¿Crees que el libro consigue ser una reflexión universal de la dinámica habitual de una relación? Si es así, ¿cómo crees que lo logra?

· ¿Te has identificado con Luis? ¿Qué sentimientos te despierta este personaje? ¿Te parecen acertadas sus decisiones? ¿Qué crees que habrías hecho en su situación?

· ¿Cómo se refleja la evolución del amor a través de las cartas de Faulkner a su amante? ¿Qué detalles nos indican que la relación ha cambiado?

· ¿Por qué crees que Luis y Paula no fueron capaces de vivir un día perfecto durante su viaje a Palermo? ¿Qué crees que es necesario para conseguirlo? ¿Cómo contrasta esta experiencia con la de su anterior viaje en coche de Santander a Madrid?

· El libro solo ofrece una única visión sobre estas dos relaciones, la visión del narrador. ¿Qué crees que pasará cuando Luis llegue a casa? ¿Qué piensas que le responderían las destinatarias de estas cartas? ¿Hay alguna parte que te haya resultado especialmente controvertida al ponerte en la piel de Camila y Paula?

· El narrador se plantea la siguiente cuestión: «Me cabe la duda de si en realidad solo nos enamoramos de nosotros mismos enamorados, si lo que de verdad temo perder es la posibilidad de ser la persona que estaba enamorada de ti, esa que puede hacer, decir y sentir las cosas que hace, dice y siente una persona enamorada.» ¿Qué te parece que quiere expresar con esta idea?

· ¿La voz del narrador parece auténtica? ¿Qué es lo que hace que resulte una voz tan cercana?

· ¿Piensas que es inevitable que una relación acabe en el mismo punto que la de Luis y Paula o te parece que es una visión sesgada o exagerada? Según se apunta en la novela, ¿cuál crees que es el secreto para que una relación no se oxide?

· En la novela se hace referencia al concepto de kairós de los antiguos griegos, aquel instante propicio para actuar en el que todo cambia, y se antepone a la idea del tiempo cronológico, relacionado con la rutina y el paso del tiempo. ¿Crees en esta idea que nos invita a atrapar el instante? Puedes reflexionar sobre ello a partir de alguna experiencia personal.

· El libro contiene varias disertaciones y guiños humorísticos. ¿Qué crees que se consigue con esto? ¿Hay alguno de estos momentos que te haya hecho reír especialmente?

· Este es un libro con banda sonora, en el que la música tiene un papel importante. ¿Por qué? ¿Hay alguna de las canciones mencionadas en la novela que también sea especial para ti? El narrador escoge «You Don't Love What Love Is», de Sonny Rollins como el tema que immortalizará su relación con Camila. ¿Cuál sería la canción que escogerías en tu caso para recordar un día perfecto?

· ¿Encuentras paralelismos entre este libro y algún otro que hayas leído?

· ¿Te atreves a dibujar tu día perfecto en viñetas tal y como hacen William Faulkner y Luis?



LOS DÍAS PERFECTOS

Jacobo Bergareche

Analiza estos u otros fragmentos del libro y reflexiona sobre lo anteriormente comentado a partir de ellos:

Y sí, siempre hay mañanas muy esperados, muy ilusionantes, que vienen con su garantía de alegrías, pero cuántos mañanas triples como este tiene uno al cabo de los años, cuántos que atrapen a la conciencia en un bucle hecho únicamente de la palabra mañana, cuántos que le hagan a uno hablar solo repitiéndolo, invocándolo, conjurándolo, mañana, mañana, mañana, necesitado de escribir esa palabra tres veces seguidas porque ya dos se le quedan cortas para transferir a un papel la fuerza de ese mañana cuya gran promesa es tan sencilla como inmejorable: que volverás a verla, que volverás a tocarla. No hay un mañana mejor que ese. Indudablemente se gastan pronto esos mañanas, su número está fijado desde el principio, después de un tiempo los mañanas que les siguen van perdiendo la capacidad de absorber promesas, dejan de ser triples, dejan de ser dobles, se vuelven idénticos unos a otros, y al final uno olvida la excitación canina de esas visperas que precedían a la reaparición de aquella persona que nos tenía repitiendo mañana. Mañana. Mañana.

Tres o cuatro días al año es la medida perfecta de la evasión, no deben ser muchos más. La parte de nosotros que ocultamos a los demás ha de ser pequeña, pues si no, nos convertimos en absolutos desconocidos para la gente a la que pertenecemos, y peor aún, nos terminamos convirtiendo en conocidos para la gente con la que precisamente disfrutamos de un trato íntimo entre desconocidos. Llega un punto en la vida en el que solo con los desconocidos se puede hablar, sin temor a asustarles ni a decepcionarles, de nuestros deseos ocultos, de aquello en lo que hemos dejado de creer, de aquello que ya no queremos ser y de aquello en lo que empezamos a convertirnos.

No éramos las personas que ellos conocen las que hacían lo que hacemos, habíamos salido fuera de nuestras vidas para vivir esto, fuera incluso de nosotros, todo transcurrió en un no-lugar, en sitios que nunca han pisado, lejos de cualquier mirada conocida, en un tiempo que ya estaba descontado del tiempo que le debemos a otros, no hemos contaminado nada, cada cosa queda en su sitio.

Era feliz cada vez que me hacía imaginar lo que yo no era capaz de ver en las cosas que teníamos delante, la realidad se ensanchaba, se me hacía más profunda y yo podía ser tantas cosas nuevas para ti y tú para mí.

... hay que inventarse rápidamente esa razón para poder salir de la cama con buen pie, porque nadie te ayuda ya a encontrarla, y pasados unos minutos, si no la tienes, empiezas el día sin ella y no hay manera de remontarlo, la rutina se sucede como una cinta transportadora que vuelve a llevarte de noche a la cama y por la mañana vuelves a despertarte en la misma cama, con la misma persona a tu lado que una vez más no podrá hacer que te levantes con ninguna ilusión que tú mismo no hayas sido capaz de construir.

Qué razonable sería sustituir en las bodas la palabra muerte por la palabra tedio, ¿no crees? El mundo sería un sitio más alegre y sobre todo, más comprensible y comprensivo. Observa cómo cambiaría la cosa, imagínatelo dicho frente a un altar: «prometo serte fiel y respetarte, en la riqueza y en la pobreza, en la salud y en la enfermedad, para amarte y cuidarte hasta que el tedio nos separe».

No hay ninguna obra que se esté representando, nada ocurre, o lo que es más terrible, yo estoy en mi propia obra y Paula está en la suya, no hay derrotas ni victorias, solo dos monólogos.

Hubo grandes momentos, pero no alcanzamos el día perfecto, por mucho que ahorramos para él y por mucho que lo planificamos, no estuvimos en ese día de la manera en que lo está Bill en el suyo cuando Meta le saca a raquetazos de esa mesa de ping-pong, ni como Lou Reed cuando está dando de comer a una cabra en el zoo después de tirarse en el parque, y beberse una sangría seguramente impotable. Y es ahora, al ver esta carta, que cuento los días que pasé contigo, siete en total, y se me aparecen como días que podría dibujar, días perfectos, días no solo memorables, sino memorizados, que podrían engendrar fácilmente un *morning paper*, como el de Faulkner.

A los apasionados, los esclavos del pathos, siempre les he llamado patéticos, me gusta interpelarlos así: aquí viene el gran patético, cuéntenos algo de su patética aventura, denos envidia a los pobres casados que se arrastran como caracoles por una interminable meseta emocional, háblenos de las cimas, los abismos que ha alcanzado a lomos de un colchón. Y los patéticos, que no hablan, sino que proclaman, cantan la gloria de sus polvos: jamás sobre un colchón se unieron los cuerpos y las mentes con tanta furia, tanta pasión y tanto amor como los de ellos. Son como esos seres demediados que describe Aristófanes en el Banquete de Platón, que buscan su otra mitad y al encontrarla no se pueden ya separar, y morían de hambre y de absoluta inacción, por no hacer nada separados los unos de los otros.